

Esta excelente monografía ha sido fruto de una feliz colaboración: el Prof. Saranyana ha podido incorporar a su obra los resultados obtenidos por las investigaciones de dos de sus colaboradores: el Doctor Calogero había estudiado la vida de Joaquín y la reacción de Santo Tomás frente a la Teología de la Historia joaquinista; y el Dr. Brosa había analizado, por su parte, las doctrinas trinitarias del Abad calabrés y las censuras de que éstas fueron objeto.

Unas pocas erratas de impresión se han escapado a la atención del autor: en la pág. 18, n. 6 debe leerse *Staatsphilosophie*; en la pág. 58, 1.4: *altissimis*; en la pág. 124, n. 303: *par son incipit y le livre refusé*; en la pág. 135, 1.10: *Psalterium*. Asimismo deben corregirse dos detalles históricos: San Buenaventura fue elegido Maestro General el 2 de febrero de 1257 (y no en 1258, como se dice en la pág. 60); igualmente, no existe ningún documento que permita afirmar con certeza que Santo Tomás fuera a Agnani en 1259 (pág. 119).

FERNAND VAN STEENBERGHEN

*Guadalupe: historia, devoción, arte*, dir. por S. GARCÍA y F. TRENADO, Sevilla, 1978, 606 pp., 25 × 18.

J. MONTES BARDO, *Iconografía de Nuestra Señora de Guadalupe, Extremadura*, Sevilla, 1978, 170 pp., 22 × 16.

Asistimos en todas las partes de la Cristiandad a un renacimiento del interés por la religiosidad popular y más en concreto por las manifestaciones del amor del pueblo cristiano a la Madre de Dios, que ha cuajado en los numerosos santuarios marianos, principalmente de Europa y América. En esta línea se inscriben los estudios sobre el arte y las tradiciones marianas que aparecen con frecuencia. Un lugar singular ocupa el Santuario extremeño de Guadalupe. Guadalupe guarda—dice el Cardenal Primado en el prólogo a la primera de estas obras—“el aire, el espíritu de España, católica, pobre, creadora, evangelizadora, misionera”. Y, para dar a conocer mejor ese espíritu, mariano y español, a iniciativa del Monasterio de Guadalupe, Extremadura, se publican estas dos obras.

La primera, como el título marca, tiene tres partes que dan una visión completa de lo que encierra el complejo de monasterio y museo que es Guadalupe. Los investigadores, casi todos franciscanos, han conseguido un trabajo serio, riguroso, con abundante documentación que, en gran parte, se reproduce en apéndices a cada apartado.

En la primera sección de la primera parte se hace una revisión científica de los siete siglos de historia guadalupense: estudio de la leyenda de la aparición de la Virgen, y del primer período de historia, ligada a Alfonso XI y a la batalla del Salado, para pasar luego a estu-

diar las tres épocas del Monasterio: el priorato regular jerónimo a partir de 1389, que dura hasta la claustración de 1836, el momento difícil de casi abandono, hasta que los franciscanos se encargan de su custodia en 1908. En un segundo apartado se muestran los logros de la comunidad franciscana, tanto en la restauración y conservación del complejo santuario-monasterio, como en la amplia labor desarrollada por los religiosos: conservación de museos y obras de arte en el santuario, publicaciones y actividades apostólicas y espirituales.

Parte de la historia de España y América pasa por Guadalupe: reyes, conquistadores, artistas y literatos, santos que llegaron en peregrinación ante la que fue Patrona de la Hispanidad. Y ese sentido se quiso dar, junto al incremento de la devoción a la Virgen, a la coronación canónica de la imagen en 1928, a la que han seguido, sin interrupción, actividades religioso-patrióticas de signo mariano. Vida espiritual que se ha querido refrendar con los actos del cincuentenario de la coronación canónica de la Virgen, entre los cuales figura precisamente la publicación de estos libros.

El sentido estrictamente religioso del marianismo de Guadalupe es lo que presentan los estudios de la segunda parte: la devoción a la Virgen en su santuario; la devoción de los Reyes de España y Portugal; la expansión de esta devoción hacia América, y, más concretamente, hacia México. Brevemente se exponen las tres interpretaciones distintas de la coincidencia en las advocaciones guadalupanas: la tradicional, de la aparición en Tepeyac; la indigenista, una voz azteca reinterpretada en castellano; y la criticista, de la transposición a América de una de las imágenes radiadas del entonces: en concreto, la que está presidiendo la sillería del coro. Pero, en cualquiera de las tres hipótesis, la relación existe, ya que no son distintas ni la fe ni el habla de las dos naciones.

En la tercera parte se presenta Guadalupe en su aspecto cultural: arquitectura, escultura y pintura (los *Zurbarán* de la Sacristía), la escuela de bordaduría, la colección de bordados y la menos rica colección de miniaturas, y, finalmente, una breve antología de literatura guadalupense, más un breve estudio de la Música y la Medicina del Monasterio.

El tono del libro —fuera de alguna ligera excursión a la retórica— está al nivel de alta divulgación que los autores se proponen, y el conjunto del libro —esmeradamente presentado e ilustrado— ofrece una satisfactoria panorámica de la asombrosa vitalidad espiritual que sigue manteniendo lo que fue centro de una Hispanidad, de la que honradamente podemos estar orgullosos los españoles.

\* \* \*

Montes Bardo, especialista en historia de arte, con el estudio que ahora nos ofrece, presenta el resultado del análisis, minucioso y exigente,

de la imagen, desnudada de sus vestiduras, con todos los medios que la técnica le ha facilitado. (En el libro anteriormente reseñado ofrece una síntesis de sus conclusiones). Aparte de las incursiones culturales hacia una explicación teológico-cultural —en que hay más de adivinación artística que de rigor estrictamente científico—, el estudio de la santa imagen le ha llevado a unas conclusiones interesantes. Es una talla de cedro, de unos 0,64 mt, de factura rústica que revela la mano de un artista popular, ennegrecida adrede, cubierta con un manto regio —restaurado ya en el siglo XIII— y sentada en un sencillo taburete: fue esculpida precisamente para estar sentada.

Del análisis de todos estos elementos puede asegurarse que es una talla románica de fines del siglo XII, con evidentes afinidades con la Virgen de Ujué. La factura rústica, con claros aciertos desde el punto de vista cultural a que está dedicada —frontalidad, hieratismo, realeza—, ha determinado que siempre se haya ofrecido a la veneración del pueblo envuelta en las ricas vestiduras con que la vieron siempre los fieles (y esto, después de largo tiempo de estar oculta tras un velo, siendo sustituida para el culto por otra imagen): esas vestiduras, ahora, dado el mal estado de conservación del material ligneo, son totalmente imprescindibles, y son un especial y encantador adorno de la imagen que llena el espléndido camerín, hasta donde suben los peregrinos para contemplar más de cerca su misteriosa mirada.

LAURENTINO M.<sup>a</sup> HERRÁN

*Repertorio de historia de las ciencias eclesiásticas en España. 7. Siglos II-XVI*, Salamanca, Instituto de Historia de la Teología española, Universidad Pontificia de Salamanca, 1979, 645 pp., 17 × 24,5.

No es posible ocultar la satisfacción que produce la aparición regular de un instrumento de trabajo tan eficaz como es el *Repertorio*. En doce años han visto la luz siete volúmenes y nos consta que están preparados otros dos. En ellos se halla acumulado un fabuloso material de fuentes y bibliografía para la historia cultural de España, como no se podía ni siquiera soñar hace una docena de años. Este volumen VII presenta un matiz filosófico y rotura terrenos vírgenes.

Charles FAULHABER, de la universidad de California, que desde hace bastantes años viene dedicando su atención al problema de la Retórica en la España medieval (recuérdese su tesis doctoral *Latin Rhetorical Theory in Medieval Spain*, Yale University, 1969, y su trabajo *Retóricas clásicas y medievales en bibliotecas castellanas*, en "Abaco", 4, 1973, pp. 151-300, abre el volumen con un sugestivo estudio —*Las Retóricas hispanolatinas medievales*, pp. 11-65—, en el que pasa revis-